



Día Mundial CVX 2008

En los dos últimos Proyectos presentamos la convocatoria y propusimos el lema para Fátima 2008. En este número les ofrecemos algunas **sugerencias para la oración**, con el fin de que en el próximo Día Mundial 2008 nos preparemos espiritualmente hacia nuestra Asamblea General.

Aspiramos a que toda la Comunidad prepare Fátima 2008 con los aportes que vienen de su experiencia de vida, con la presencia de los/as delegados/as, y con la oración personal y comunitaria.

El mandato de las pasadas Asambleas es muy claro: **la CVX es una sola Comunidad Mundial – un cuerpo apostólico con una misión común**. De estas opciones asumidas por la Comunidad nos resulta claro hacia dónde el Señor nos llama y, por lo tanto, hacia dónde queremos caminar.

En Fátima 2008, nos proponemos presentarnos como Asamblea General al Señor y preguntarnos, si vivimos esta elección con coherencia. Su luz nos hará ver la verdad y la falsedad de nuestra vida, nos moverá a acortar la distancia entre lo que deseamos y lo que vivimos, entre lo que decimos de palabra y lo que practicamos.

Como inspiración, hemos tomado la siguiente frase de Marcos 6, 30: "los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado". La herramienta ignaciana para este trabajo procede del ejercicio de los Tres Binarios, en los Ejercicios Espirituales.

Haremos un balance de la vida de nuestra Comunidad Mundial, compartiendo las experiencias de las Comunidades Nacionales. Esto nos dará mucha luz, pero no es suficiente. Queremos sobretodo presentarnos delante de la Luz que no engaña, y hacer un **acto de verdad** y un **acto de confianza**, pidiendo al Señor la ayuda para crecer en coherencia de vida.

Los Discípulos hacen este acto de verdad y de confianza en asamblea comunitaria con el Maestro, incluso en medio a una vida donde les faltaba tiempo para comer, como nos dice el Evangelio de Marcos. Por lo visto, ya en esos tiempos llevaban una vida ocupada...

Las primeras comunidades hacen igualmente un ejercicio de verdad y confianza, después de la partida del Señor en la Ascensión. La propuesta de este número de Proyectos es precisamente

la contemplación de los Hechos de los Apóstoles, como fuente de inspiración para la preparación orante hacia Fátima 2008.

Aquí les dejamos por de pronto algunos rasgos de las primeras comunidades:

- la frescura de quien ha recibido en primera mano la noticia innovadora del Evangelio;
- la radicalidad con que la viven y la anuncian;
- la capacidad de llevar a todos los pueblos el mensaje evangélico;
- la pregunta que su manera de vivir suscita en los demás;
- la capacidad de atraer a otros;
- la manera como han superado los conflictos nacidos en el seno de la comunidad;
- la fuerte experiencia de comunión, que impactaba a la gente: "ved como ellos se aman!"

Así como la contemplación de la vida de Cristo nos mueve a estar con Jesús (espiritualidad) y a trabajar con Él (ética), así también la contemplación de la vida de la Iglesia primitiva nos podrá mover a estar hoy en la Iglesia (comunión) y a trabajar con ella (misión).

Pero, hemos de entender que la contemplación no es una actividad meramente intelectual: es implicarse en la escena, es aceptar su provocación hacia la acción apostólica.

Son muchos los textos de los Hechos que podríamos presentarles. Aquí les dejamos una selección, con algunas sugerencias para la oración. Siéntanse libres en escoger algunos textos de los Hechos de los Apóstoles para iluminar a nuestro cuerpo apostólico.

1ª Contemplación: La Ascensión

Seguían con los ojos fijos en el cielo mientras Él se marchaba, cuando dos personas vestidas de blanco se les presentaron y les dijeron: "Hombres de Galilea, ¿qué hacen ahí mirando al cielo?" (Hch 1, 10-11)

La ascensión es un tremendo acto apostólico: Jesús parte del lado de algunos para hacerse accesible a todos por medio de ellos. El Señor se va. Y ellos se quedan mirando al cielo, hasta que son interpelados por esos hombres vestidos de blanco.

Jesús nos manda modernos ángeles para provocarnos: nuestros hijos incrédulos o por lo menos sospechosos, nuestros compañeros de trabajo que nos encuentran muy lejanos o espiritualistas, nuestros jóvenes que nos acusan de mirar demasiado al cielo, la sociedad que no nos entiende y nos pregunta ¿qué hacen ahí?

Ganaríamos mucho reconociendo la categoría de ángeles, y no de demonios, a quienes nos cuestionan e interpelan. Hemos de experimentar que el evangelio no nos pertenece, ni como fieles individuales ni como comunidad eclesial, ni siquiera como apóstoles.

2ª Contemplación: la promesa y el bautismo

Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra. (Hch 1,8)

La vida cristiana es una promesa que se verifica todos los días. En nuestras sociedades cristianas el Bautismo se entiende muchas veces en un hecho puntual de la primera infancia. Pero, la gran promesa es la del bautismo del Espíritu (Hch 1, 5). En nuestra Iglesia hemos de

subrayar más la promesa y el deseo de ese otro bautismo, que nos convierte en testigos y nos pone en movimiento hacia lugares teológicos desconocidos, hasta las partes más lejanas de la tierra.

No nos toca a nosotros saber lo que hará el Padre (Hch 1,7). Debemos creer de verdad que seremos bautizados por el Espíritu Santo, no sólo en el sacramento de la Confirmación, sino en medio de la acción cotidiana. El reto para nosotros como Iglesia es democratizar al Espíritu Santo y vivir la promesa permanente.

La gracia que podemos pedir es la de relacionarnos con el Padre como hijos cada vez más maduros, como apóstoles confundidos y pecadores, abiertos a su poder (Espíritu), atentos a sus instrucciones dadas en Jesús (discernimiento).

3ª Contemplación: La elección de Matías

Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo entre nosotros, desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo (Hch 1,21-22)

Una genuina experiencia espiritual no nos hace perfectos. Acompañar a Jesús hasta que subió al cielo nos hace elegibles como apóstoles, es decir, nos hace capaces de dar testimonio que Jesús resucitó (Hch 1,22).

Experimentaremos a veces la sensación de ese poder que viene de Dios que nos llama, de las cualidades humanas que nos da, de los apoyos comunitarios, de la madurez que vamos adquiriendo. Pero, también experimentaremos el pudor, la fragilidad o la confusión, que muchas veces nos frena o desvía.

En la Iglesia, debemos ayudarnos a purificar estas tensiones, a derribar falsos pudores, a hacernos disponibles para ser elegidos en la primera fila como Matías, o para permanecer en otros planos, como José. La Iglesia necesita gente disponible, algunos más visibles que otros, pero todos apóstoles. Que nuestras iglesias locales puedan decir de nosotros: tenemos aquí hombres y mujeres que nos han acompañado... que conocen a Jesús... que están disponibles...

4ª Contemplación: Pentecostés

Vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban (Hch 2,2)

Pentecostés es un desorden, una irrupción, un ruido, una llama. La reunión de los creyentes en un mismo lugar, con María en medio de ellos, era la situación habitual. Estaban serenos, aunque expectantes. Recordaban, alababan, reconocían las señales y promesas.

Pero, en Pentecostés se les acabó la calma. El Espíritu se manifestó públicamente y los llevó al encuentro de los otros. Surge la pregunta: ¿Qué significa todo esto? (Hch 2,12).

Hoy tenemos que enfatizar el carácter provocador y asombroso del Espíritu Santo, y el carácter políglota de los apóstoles que les permitió transmitir el mensaje a los diversos. El texto no nos dice que todos quedaron hablando la misma lengua, sino que todos pudieron oír a los apóstoles en su propia lengua (Hch 2,6; 2, 11).

Si la Iglesia quiere ser hoy políglota, es vital que podamos desarrollar una "teología de la conversación", y no sólo una teología académica o magisterial. En esto los fieles laicos tenemos un especial aporte que hacer, porque en general somos políglotas: hablamos el lenguaje de la fe y del Espíritu, y también el de las ciencias, el del dinero, de la familia, del sexo, del trabajo, de la política. Necesitamos un viento huracanado, un fuerte ruido!

5ª Contemplación: Discurso de Pedro

a este Jesús crucificado... Dios lo ha nombrado Señor y Mesías. ¿Qué debemos hacer hermanos? (Hch 2,36-37)

En la Iglesia experimentamos una continua interacción. A veces tendremos que ser capaces de la asertividad de Pedro, hablando claro, firme, de modo interpelante. Esta asertividad proviene de dones, que hemos de pedir. Somos portadores y receptores de un mensaje que nos permite explicar "lo que aquí está sucediendo" (Hch 2,13).

La asertividad de Pedro no corresponde siempre al obispo; así como la actitud de escucha no corresponde siempre a los laicos. El ¿qué debemos hacer? nos llama a todos a la colaboración y al discernimiento continuo. Con Pedro, creeremos en lo que anunció el profeta Joel cuando dijo: (...) derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes hablarán de mi parte, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños (Hch 2, 16-18).

6ª Contemplación: Un cojo es sanado

Oro y plata no tengo, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y camina. (Hch 3,6)

Vivimos en un mundo de resultados. Se nos pide mucho, dentro y fuera de la Iglesia. Muchas veces experimentamos la falta de medios y la precariedad de los recursos.

Lo que tengo te lo doy, quisiéramos decir. Y lo que tenemos es experiencia, formación, sentido de la misión, lucidez para verlos y proyectarlos, capacidad de organización.

También tenemos inconsistencias y limitaciones, pobrezas y torpezas, como Pedro. Pero, el poder de Jesucristo puede manifestarse en nosotros, y de hecho somos a veces humildes agentes de muchos milagros. La Iglesia primitiva tenía pocos medios materiales, que suplía con gran sentido de solidaridad y responsabilidad común. Pero sobre todo, contaba con el gran poder del Espíritu y con la certeza de actuar "en nombre de Jesucristo".

Tenemos una abundancia de dones que no siempre usamos... o no siempre exhibimos, como el cojo capaz de saltar delante de todos mostrando lo recibido.

7ª Contemplación: El tema de los bienes materiales

¿No era tuyo el dinero?... ¿por qué se te ocurrió hacer esto? (Hch 5, 4)

Lo propio de la comunidad era la comunión de mente y corazón, que llegaba hasta el punto que no había necesitados. Había casos de extrema generosidad, como el de José de Chipre, que vendió su terreno para darlo todo a los apóstoles.

En este marco, aparece el pecado de Ananías y Zafira: engañar a la comunidad, mentir al Espíritu Santo, concederse privilegios. En otro episodio más adelante, aparece también el

dinero como opuesto al Espíritu Santo y a la salvación: ¡que tu dinero se condene contigo, porque has pensado comprar con dinero lo que es un don de Dios! (Hch 8, 20), dice Pedro a Simón, quien quiere comprar para sí el poder del Espíritu.

Los apóstoles aparecen firmes ante el dinero. En una moderna analogía, el pecado de Ananías y Zafira es autoprotegerse, buscar el poder, la propia seguridad, y tener a la comunidad como un complemento, y a Dios como un invitado a un espacio seguro. También hubo acuerdo y conflagración para pecar, entre marido y mujer. Hubo engaño y mentira, al tratar de ocultar la verdad a la comunidad. Puede haber sido un terreno, pero también puede tratarse de otros activos: talentos personales, conocimientos, espacios, tiempos, proyectos, etc. En el fondo, tenemos que evitar el pecado de pensamientos y modos de actuar muy individualistas, sin perspectiva de comunidad y de justicia.

El proyecto que me hace vibrar, ¿es mi proyecto?... ¿o es un proyecto comunitario para una mayor justicia, y mientras a más gente alcance, mejor?

Es duro el episodio. Ambos mueren a causa del pecado. Es que todos moriremos a causa del pecado. Estamos muriendo día a día, estamos matando día a día. El exagerar lo propio nos aleja de los demás, y así morimos; y al mismo tiempo privamos a los demás de lo que tienen derecho, y así matamos! La muerte es consecuencia de nuestros pecados, la resurrección es obra de la misericordia de Dios. Por eso, ser testigos de la resurrección es ser misericordiosos.

Y en particular, hoy es urgente que revisemos nuestra relación con el dinero desde esta perspectiva, considerando también las inequidades en nuestras propias instituciones de Iglesia, y obrando como los creyentes de Antioquia (que) decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno pudiera dar (Hch 11,29).

Muchas otras contemplaciones de los Hechos de los Apóstoles podrían iluminarnos para estar en la Iglesia hoy: los diáconos y los ministerios, el martirio de Esteban, Felipe y el anuncio del evangelio en Samaria, o la gran lección de pedagogía contenida en el relato de su encuentro con el etíope. La aparición de Saulo y su conversión, el apóstol Pablo y su compañero Bernabé. La gran figura de Pedro, a veces dialogante, teniendo visiones, encarcelado o sanador. Cornelio que dialoga, Santiago que muere, etc.

Igual puede ser inspirador el discurso de Paulo en el Areópago de Atenas, hablando el lenguaje de los que le escuchan, como también la manera como la comunidad supera sus tensiones en el Concilio de Jerusalén, para mejor abrirse al mundo y servir el Reino.

Todos los cristianos podemos identificarnos con estos muchos protagonistas, y al hacerlo podemos encontrar algunas claves para comprender la riqueza y variedad de dones, carismas, ministerios y relaciones, pero también para ver nuestro pecado y nuestros afectos desordenados hoy, individualmente y como Iglesia que somos...

Oremos unos por los otros en la preparación de nuestra Asamblea!

Les proponemos también hacer una colecta para el "Fondo de Solidaridad", invitando de antemano a los miembros a una especial generosidad.

Fraternalmente en Cristo,

Daniela Frank
Presidente

Jose Reyes
Vicepresidente

Alberto Brito, sj
Asistente Eclesiástico